





# ATAJO

ESPIRITUAL

PARA LLEGAR EL ALMA

SEGUNDA Y EN BREVE

Á LA ÍNTIMA UNION CON DIOS.



Madrid:

IMPRENTA DE DON EUSEBIO AGUADO.

1837.

*Se. en No de Mayo 1883*



RR. MM. CC.

**H**ACE 15 años que la buena voluntad de un piadoso amigo (que en paz descansa) puso en mis manos este apreciable y rarísimo papel, para que si no lo hubiese leído, como creía, y hallase en él lo que buscaba, me sirviese para mi gobierno y de las almas á quienes viniese bien. Lo leí con gusto, me aproveché de sus lecciones, y ví los efectos que debía producir tan sencillo y admirable plan. Viendo lo raro que era, que por mas diligencias que hice no le pude dar compañero, determiné su reimpression y hacer con ella á VV. CC. este pequeño obsequio, no porque crea á VV. CC. fuera de camino, mis veneradas hermanas, antes bien veo de cerca con edificacion mia y en los 28 años que las distribuyo el pan de los ángeles, su mas fervoroso adelanto; pero como los mas llanos y rectos pueden tener sus pequeños y grandes estravíos, tambien pueden tener sus atajos, que vienen como del cielo á los que algo fatigados del suyo hallan este consuelo.

*El de VV. CC. es austero y casi libre de malezas; mas las vendrá bien no solo á las incipientes y novicias, sino que tambien á las devotas de afuera á quienes VV. CC. quieran regalar, las que encontrarán esto adelantado siempre que se sujeten á su sencillo y corto número de Reglas. El atajo espiritual para llegar el alma segura y en breve á la íntima union con Dios, es lo que enseña este singular papel; y como toda la ciencia que pide es la de amar y mas amar á Dios, la lectura del Año afectivo en sus diarios y cortos discursos, bien rumiados y meditados, y el Mes santificado del R. P. Amado ofrece pingües adelantos en tan interesante materia.*

*La Santísima Virgen ya en su pureza, ya en sus angustias, nos alcance de su Padre y nuestro, de su Hijo y nuestro Redentor, y de su santo Esposo la virtud bastante para andar con fruto este precioso atajo, esperando de la mucha caridad de VV. CC. y demas devotos y devotas que usen y lean este santo atajo, encomiénden á Dios á su afectísimo servidor, á su mejor amigo, é indigno capellan segundo*

*Juan María Villanueva y Subio.*

# PREVENCION

PARA CAMINAR

POR ESTE ESPIRITUAL ATAJO.

---

**A**n-te todas cosas debe el alma prevenirse de un gran deseo de agradar en todo á Dios nuestro Señor, y de llegar á unirse con él por amor, para emprender subir á él por este atajo. Debe tambien prevenirse con la frecuencia de los Sacramentos, con una devota aficion al ejercicio santo de la oracion, y con tener muy presentes las grandezas y misericordias de Dios, y los misterios soberanos de nuestro Redentor Jesucristo algunas veces meditados, y sus virtudes en alguna manera imitadas; porque si no lleva esta prevencion, y no está deseosa de salir del trabajoso camino de sus materiales discursos y laboriosa tarea de sus exteriores ejercicios, no acertará á dar un pa-

so bien dado por este espiritual atajo, sino que se volverá á su carretero y material camino. Debe pues el alma ser prudente en fiarse de la experiencia de tantas almas como por este interior atajo han llegado á la amorosa comunicacion con Dios, y prevenirse para ir por él y ser constante para no salir de él aunque al principio le parezca seco, áspero y desabrido, puesto que es tan breve que solo tiene seis pasos ó puntos de largo, tres para el tiempo de la oracion, y tres para ir en compañía del Señor todo el tiempo que está fuera de ella; tan seguro, que si no sale de él no se puede perder, ni dejar de hallar el sumo bien que busca; tan provechoso, que sin duda llegará por él á la divina union, como experimentará si no lo deja; y tan fácil, que sin fatiga alguna, ni perder su interior paz, podrá caminar de dia y de noche sin sentir por él.

Empiézase este breve camino por los tres primeros pasos ó puntos á que



se reduce la práctica cotidiana de la oracion de contemplacion que se sigue.

## PRÁCTICA COTIDIANA

*de la oracion de contemplacion en vista sencilla de fe.*

Aunque el ejercicio práctico de esta oracion de contemplacion es tan alabado de los varones místicos, y tan fácil, especialmente para almas aprovechadas y perfectas, con todo, ha parecido conveniente reducir aqui en tres breves puntos la práctica ordinaria de esta oracion, por ser el principal ejercicio de las tres potencias, y por allanar la dificultad que algunos hallan en él; y tambien para que las almas principiantes aprendan con facilidad á caminar poco á poco por este místico camino, guardando bien los tres puntos siguientes siempre que se pongan en la oracion.

\*

## PUNTO I.

**E**l primer punto es que procure el alma ponerse en paz; y si acaso no tuviera quieto y manso el corazón por causa de los afectos, defectos ó sinsabores de entre día, procure brevemente purificarle con un acto de amor doloroso, ó de dolor amoroso, y no pase á otro ejercicio hasta apaciguarle, amansarle y endulzarle. Y esto hecho, procure también quietar su imaginación y entendimiento de la voluntaria variedad de imaginaciones y discursos, y de la memoria de todos los objetos que la pueden divertir, olvidándose, en cuanto pueda, de todo lo que le ha sucedido hasta aquella hora, y aun descuidándose de lo que allí va á hacer, y solo cuidando de poner al alma en silencio y quietud, y como que está en una solitaria ermita de un alto y apartado

monte, ó en un anchísimo desierto y quietísima soledad, á sus anchuras y libertad interior, sin acordarse que hay cielo, tierra ni criaturas, sino solo Dios y ella. Y esto procurará hacer por el espacio de tiempo mas ó menos que hubiere menester para ponerse en soledad y en paz.

## PUNTO II.

---

El segundo punto es, que puesta el alma en esta interior paz y soledad, advierta simple, sencilla y suavemente (sin afectacion ni viveza demasiada del entendimiento) lo que dice la fé; esto es, que está Dios dentro, y fuera del alma, y en todo, porque es inmenso; que es la misma bondad, misericordia y amor; que la ama infinito, como lo dicen las obras que por ella ha hecho; que es un sumo bien, y la misma Caridad, tan facil de ser todo del alma,

cuanto le es facil á ella volver con humilde amor su corazon á él. Y puesta asi ante la Divina Magestad, mirándole con reverencia en *Fé*, asistiéndole con atencion en *Esperanza*; y adorándole con resignacion en *Caridad*, irá poco á poco contemplando aquello que mas la moviere á su divino amor; ahora sea acerca de su divinidad y atributos, que es el propio obgeto de la pura contemplacion, ahora sea acerca de su santísima humanidad, vida, pasion, muerte, resurreccion y demas misterios. Y en aquello que mas se hallare el alma quieta y empleada, y que mas la recogiere y llevare á su centro, que es Dios Trino y uno, en aquello se quiete y pare por entonces, porque asi la quiere el Señor, con tal que sea contemplar á su magestad en sí ó en sus misterios, mas por sencilla fé que por multiplicidad de discursos.

### PUNTO III.

---

**E**l tercer punto es, que puesta el alma así advertida, y con esta simple, sencilla y universal noticia de Dios, procure con sencilla intención aplicar la voluntad íntima y eficazmente á su Señor, que por fé conoce estar presente, amándole con suave afecto y sincero amor, sin mirarle hácia este ó el otro lugar, ni de esta ó la otra manera, sino á él solo en sí mismo, dentro de ella misma, y en todo presente y escondido á todo. Y esto ha de ser sin demasiado conato ni desco de gustarle; mas con suave paz, sencillez y simplicidad columbina, unirse á su Magestad por acto de desinteresado amor, y así quedarse el alma amando, humilde, rendida y resignada, enagenada de sí, y de todo olvidada. Y si estando así embebida en Dios quisiere ejercitarse en

el amor de Cristo Señor nuestro mediante algun particular misterio suyo, puede hacerlo sin apartar la vista de aquel blanco y objeto principal de la divinidad: porque como Dios sea uno y trino, puede el alma, estando en la contemplacion de la divina esencia, dirigir su afecto é intencion al Verbo Divino que quiso por nuestro amor humanarse: y esto por acto universal confuso, ó por acto particular distinto, como quien mira un ramillete de flores, y repara mas en una de ellas con particular aficion, sin perder las otras de vista; y esto mismo se puede hacer con la persona del Padre ó del Espíritu Santo por algun motivo particular. Si tal vez no estuviere dispuesta el alma para amar al Señor con dulzura y regalo, procure hacer de su parte, y amarle con esfuerzo y sequedad, que es mas puro acto de amor; porque el acto de la voluntad cuanto menos sensible es, tanto es mas puro y perfecto.

Y para atraer el alma su corazón (si está distraído y seco) al amor regalado de su divino Maestro y Señor, podrá de cuando en cuando dar un quieto y sosegado paseo por el jardín ameno de su sagrada Vida y Pasión, mirando con simple y sencilla vista aquellas flores de perfectas virtudes y aquellas frutas de amorosas finezas que ha hecho por nosotros: y esto ha de ser á lo suave y delicado, sin fuerza ni afectación, para que así se vaya moviendo el corazón sencillamente á la humilde confianza y amor agradecido. Y ya movido y empleado en el Señor, se quedará el alma unida á él, ahora sea amando y callando, ahora sea diciéndole algunas suaves y regaladas palabras, nacidas más del amor del corazón que compuestas del saber del entendimiento; á la manera que sucede á una persona que desea ver á su padre ó madre á quien ama mucho, que llegando á conseguirlo y viéndolos presentes se ar-

roja á sus brazos sin hacer otra diligencia mas que abrazarlos estrechamente, significando el amor que les tiene ó en breves palabras ó solo con el amoroso abrazo.

Si por divina disposicion estuviere el alma tan obscurecida, seca y desamparada que ni acierte á amar al Señor con suavidad y dulzura, ni aun con sequedad y esfuerzo, ni menos pasearse y quietarse en el jardín florido de los misterios de su divino Maestro y Señor, avive sencillamente la fé con fortaleza y magnanimidad, sin turbarse; y así obscura y desamparada póngase con humilde resignacion ante aquella eterna verdad que todo lo llena, sumergida y aniquilada en aquella inmensa bondad que á todos ampara y beneficia; y así persevere constante y confiada (aunque sea todo el tiempo de la oracion), sin querer saber ni sentir, ni buscar mas alivio que penar y callar. Si acaso se divirtiere en la oracion, procure una y otra, y cuantas veces fueren, volver so-



bre sí, y poco á poco apartarse de lo que la divirtió ó inquietó, y con pacífica suavidad redúzcase á su recogimiento como antes; y si mil veces sucediere esto al alma, otras tantas vuelva á su recogimiento y oracion con libertad y confianza humilde, sin escrúpulo ni pena de ver su liviandad, pues no hay cosa mas liviana que la nada, y eso somos. Y esto hará hasta que se sosiegue el corazon en su Dios, como le sucede á la aguja de marear en su norte. Si el alma llega á recogerse y sosegarse en el divino amor, ame y mas ame, que ese es el fin de esta oracion; mas si no se puede sosegar en todo el tiempo de ella (como haga lo que es de su parte), no se desconsuele ni perturbe, que otro dia lo hará mejor; y asi salga de la oracion alegre y confiada.

Hasta aqui los tres puntos; y para que el alma los ejercite perfectamente en la oracion, léalos una y mil veces, que en sustancia vienen á ser: Ponerse en

paz y soledad el alma, mirar presente á su Dios en desnuda fé, y amarle con pureza de amor, ahora sea con ayudá ó repugnancia de la parte inferior.

## PRÁCTICA COTIDIANA

*de la continua presencia de Dios, y propio ejercicio de la vida contemplativa.*

---

**R**educiendo pues toda la doctrina de la divina presencia á la práctica ordinaria y cotidiana, digo que se puede ejercitar guardando los tres puntos siguientes.

### PUNTO I.

---

**E**l primer punto consiste en ir el alma continuamente atendiendo á Dios, en vista sencilla de fé, mirándole dentro y fuera de sí y en todas las cosas, sin cansarse en discurrir que es de esta ó de la otra manera, sino solo contentándose con saber sencillamente que nues-

tro Dios y Señor es trino y uno y nuestro sumo bien, la misma bondad, poder, sabiduría y hermosura, y una sobreesencial perfeccion infinitamente perfecta; y en suma un Señor cuyo ser todo es bondad, caridad y amor sin fin, que nos ama infinito, que nos ha criado, conserva y asiste continuamente. Y así, conocido por fé viva y desnuda, acostumbrarse el alma á ir siempre en su divina presencia y compañía, ya engolfada en su divinidad, ya embebida en la simple memoria de su santísima humanidad, con atencion y reverencia, amorosa resignacion y sujecion humilde; advirtiendo siempre en todas las obras exteriores que hace, y en todos los recreos y ocupaciones en que se halla, que la acompaña el Señor y se las ayuda á hacer, porque sin su magestad no pudiera dar un paso. Y asimismo advierta el alma que la está el Señor circuyendo y guardando, asistiendo y amando con infinito amor, en todo lugar y

tiempo, aunque esté tentada y atribulada; y esto importa mucho creerlo así, como la fé nos lo enseña, é ir sobre el caso de que va el Señor con ella, llevándola de la mano; y así debe con toda paz y alegre confianza ir siempre con esta reverencial y amigable atención, sin escrupular en las cosas; mas debe animarse á llevar siempre un corazón ancho y cariñoso para con su Magestad, sin amargarle en nada, ni reparar si hace ó no hace; sino con libertad y alegría humilde entienda que todo lo hace bien si en todo desea hacer el gusto de Dios y por todo le ama.

## PUNTO II.

---

**E**l segundo punto es, que de esta continua advertencia del entendimiento, pase el alma al empleo de la voluntad, andando siempre amando al Señor con manso y humilde corazón, ahora sea

con suavidad y consuelo, ahora sea con tribulacion y sequedad; porque en todo se merece si todo se recibe de la divina mano, pues el amor seco y trabajado es el mas noble y acendrado amor.

Y este ir siempre el alma respirando actos de amor, ha de ser suave y sencillamente, al modo de nuestra natural respiracion, sin fuerza ni afectacion demasiada, sino asi quieta, mansa y dulcemente ir mirando al Señor, llevando siempre el corazon como centelleando fuego de amor, á la manera que las estrellas, mirando siempre al Sol, brillan luz y resplandor. Y esto sea como el Señor diere por entonces gracia y fervor al alma para ejercitarse en este amoroso empleo. Si tal vez se hallare el alma afligida y atribulada, combatida y desamparada, vuélvase á Cristo Señor nuestro, y acompáñese con él, con la memoria de que tambien su Magestad lo estuvo en su Pasion y Muerte; y esto hará de aquella mejor mane-

ra que pudiese, porque no nos pide el Señor en cada instante sino que hagamos lo que podamos, según las fuerzas que en aquel punto nos da y el estado en que nos pone.

### PUNTO III.

---

**E**l tercer punto es, que siempre y todas las veces que el alma se divirtiere en las criaturas, luego al punto que lo advierta procure volverse al Señor, retirándose hácia el centro de su alma, donde está su Magestad, sin querer averiguar cómo y qué calidad de divertimento fue el que tuvo, sino que en lugar del escrúpulo de haberse descuidado y divertido, vuélvase á dar á su Divino Maestro y Señor un íntimo y amoroso abrazo, y quédese luego en su quietud. Si acaso estando descuidada la salteare el enemigo, tentándola con alguna mala representacion ó impuro movimiento,

ó de otra cualquier mala especie, tó-mela por aviso y recuerdo para volver-se á la presencia del Señor; y sin responder á la tentacion ni examinar por entonces si la admitió ó no, ni pelear porque se quite, mas con un disimulado y ciego menosprecio de ella, al punto se huya y arroje en los brazos de su Dios, á la manera de un niño que cuando los otros le persiguen, sin detenerse á reñir con ellos, se va corriendo á los brazos de su madre, quedándose allí seguro, y dejándolos burlados.

Y en suma, la sustancia de este tercer punto solo consiste en no inquietarse el alma, ni turbarse en las criaturas, sino llevar continuamente el ánimo igual, y perseverar siempre en paz en el divino acatamiento, aunque sea entre las mayores distracciones, persecuciones y tentaciones, teniendo por regla infalible que todo pensamiento que aparta el alma de mas amar y mas confiar en Dios, es mensajero del

infierno; porque el oficio del Espíritu Santo es llegar las almas, aun por las mismas tribulaciones y tentaciones, cada vez mas á Dios, encendiéndolas en su divino amor, y poniendo en ellas nuevas confianzas; y el de el demonio siempre es al contrario, agravando demasiado las distracciones y flaquezas ordinarias, hasta hacerlas temer de estar en la divina presencia y desconfiar de alcanzar la perfeccion. Por lo cual, si por desgracia cayere el alma en alguna flaqueza, como enojándose, ó murmurando, &c., sea una ó muchas veces, siendo inconstante en los propósitos, no se debe turbar ni huir del Señor, sino como otra Magdalena llegar-se á su Magestad, con el cual despues de haber caido en todas las flaquezas dichas, y qualesquier otras, hace mas facilmente pacífica y amorosa conversion á él, que con la tristeza que se toma de la caída. Y digo mas, que esta conversion amorosa y confiada en Dios se



ha de entender no solo en las culpas leves, sino tambien en las graves (si alguna vez permitiere el Señor que el alma cayese para su mayor humillacion) y aunque fuese de malicia mas que de flaqueza; porque la contricion sola en el alma turbada y escrupulosa nunca la pondrá en estado quieto y perfecto, si no se junta con esta la confianza amorosa en la bondad y misericordia del Señor: y esto solo especialmente se entiende en almas que tratan de perfeccion. Hasta aquí los tres puntos para el ejercicio de la divina presencia, que son diferentes en el orden de los tres para la oracion, pues en suma vienen á ser: ir siempre el alma mirando con viva fé presente á su Dios, amándole sin cesar con puro y desinteresado amor, y cuantas veces se inquietare volverse á apaciguar, y cuantas se divirtiere de su amorosa presencia volverse otras tantas á su presente Señor, ahora sea (como dicho es) con ayuda ó repugnancia de la parte inferior.

## MORAL DE LA CRUZ.

---

- 1.º Es preciso aborrecerse á sí mismo para amarse bien.
- 2.º Es preciso cegarse para ver bien.
- 3.º Es preciso renunciar su libertad para ser libre.
- 4.º Es preciso dejar las riquezas para poseerlas.
- 5.º Es preciso querer padecer para no padecer.
- 6.º Es preciso hacerse siempre guerra para vivir en paz.
- 7.º Es preciso grabar en sí la imagen de Jesucristo crucificado para traer el caracter de Jesucristo glorificado.

(Religiosa mortificada, folio 87.)

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA



1103618752

